

## GRANDES HOMBRES QUE CAUSARON GRAVES DAÑOS A NUESTRA CULTURA

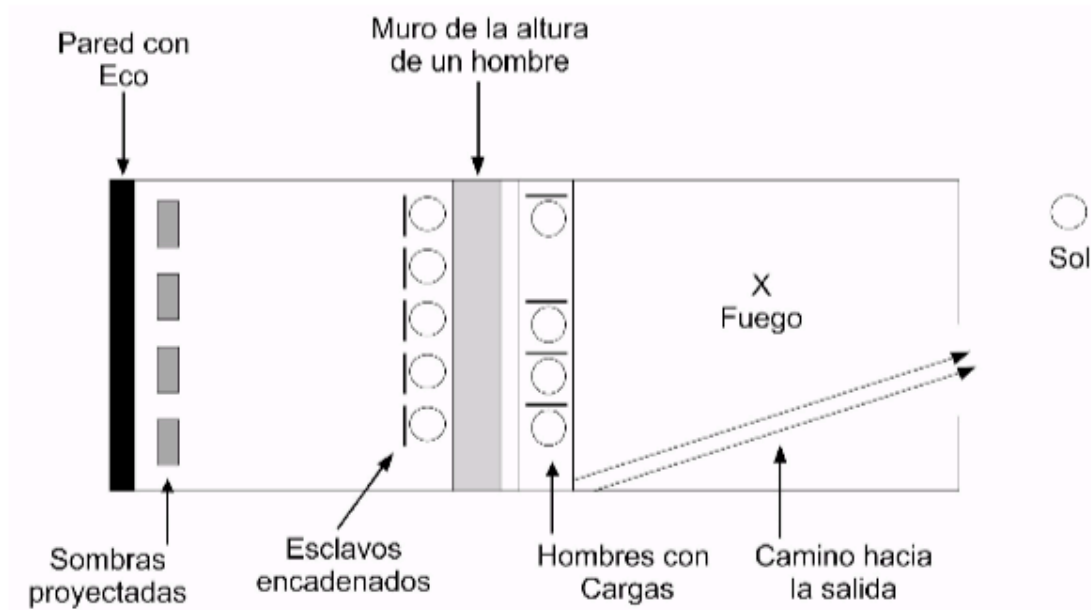
*UNO DE LOS TANTOS CURSOS DESARROLLADOS CON LOS INTERNOS DE LA UNIDAD PENAL 7 - CÁRCEL DE MÁXIMA SEGURIDAD-, DONDE LOS CURSOS Y TALLERES SE COMPLEMENTAN CON UN PROGRAMA RADIAL EN EL QUE SE DEBATE SOBRE EL TEMA DADO DURANTE EL MES.*

ÉSTE CORRESPONDE A MAYO DEL 2015.

Como mi enfoque de la filosofía es interdisciplinario, en este curso la vamos a relacionar con nuestra historia. Comenzamos por el filósofo griego Platón y luego veremos a un personaje que tuvo un papel decisivo en nuestro devenir histórico: Sarmiento.

Comencemos con Platón. Él diferencia el Mundo de las Ideas del Mundo Sensible. Y lo explica con la alegoría de la caverna:

La escena: una caverna subterránea



Los esclavos están encadenados de tal manera que sólo pueden mirar hacia el frente, es decir, hacia la pared del fondo que tiene eco. Están así desde su nacimiento, quiere decir que lo único que han visto en su vida son las sombras que proyectan, a causa de la luz del fuego, los objetos que los hombres del camino llevan sobre sus cabezas. Recuerden que el muro que los separa de

los esclavos tiene la altura de un hombre, es por eso que las sombras reflejan sólo los objetos transportados y no a los sujetos que los portan. Estos, a su vez, van conversando y como la pared del fondo tiene eco, el sonido parece provenir de las sombras reflejadas.

### La Narración

En un momento determinado, uno de los esclavos logra romper las cadenas que lo aprisionan. Empieza el camino de la liberación. Mira a su alrededor con curiosidad. Advierte a sus compañeros atados. Salta el muro. Necesita acostumbrarse a la semi-penumbra que encuentra en el otro recinto pues viene de la oscuridad total. Una vez que sus ojos se adaptan se da cuenta que las sombras de la pared son sólo eso, sombras. Lo real son los objetos transportados por los hombres. Atraído por un brillo que proviene de la entrada de la caverna comienza a subir.

El camino es largo y difícil. Se cae varias veces, está a punto muchas veces de claudicar y aún de morir, pero sigue adelante. Sale finalmente al exterior. Cegado por la luz del Sol, mucho más fuerte que la del fuego, no ve nada hasta que sus ojos se vuelven a acostumbrar y entonces queda extasiado ante la maravilla de lo que ve. Advierte entonces admirado que todo cuanto aquí lo rodea es más real aún que los objetos que había visto en la caverna. Esta es la verdadera realidad, iluminada por el Sol.

Pongámonos ahora en la situación de este hombre. Durante toda su vida estuvo sumergido en la oscuridad. Después de un largo, penoso y casi mortal trayecto, ha llegado a un lugar maravilloso. Ahora él sabe que ésta es la verdadera realidad, que la caverna es un engaño, algo así como un sueño del que hay que despertar. Lo que allá se veía era una mera y deslucida copia de la fascinante realidad que él tiene ante sus ojos. Pues bien, si a nosotros nos ocurriera algo semejante ¿qué querríamos hacer de inmediato? El hombre está eufórico, pero está solo. Necesita compartir lo que ha descubierto. La verdad exige ser compartida. ¿Qué hace entonces? Lo único posible: vuelve a penetrar en la caverna, pero ocurre que acostumbrado a la luz se ha vuelto torpe en la oscuridad. Cuenta a los otros lo que ha visto.

Lo miran con incredulidad primero, con burla después y finalmente con enojo. Todo lo nuevo conmociona, asusta. El temor los vuelve crueles y atacan al que ha venido a turbar la tranquila oscuridad en que vivían. El antiguo esclavo comprende que es peligroso insistir y que debe optar entre callar y quedarse para siempre en el mundo de las sombras o arriesgarse a seguir predicando y correr el riesgo que lo maten. Le queda una tercera alternativa no demasiado agradable y es la de salir solo al mundo de la luz. Si lo pensamos bien, ésta es una alternativa que se le presentó no sólo a Platón sino que también tenemos que enfrentar nosotros cada vez que nos topamos con una verdad un tanto peligrosa. Y las verdades suelen ser a menudo peligrosas.

En la alegoría de Platón cada detalle significa algo importante. Platón no sólo era un hombre muy inteligente sino además un verdadero artista.

### ¿Qué simboliza cada elemento?

- la caverna: es el mundo sensible, el que nos rodea. Éste es el mundo en el cual estamos todos.

- los esclavos: somos nosotros, el género humano.
- el fuego: es un anticipo del Sol, que es el símbolo más importante
- el exterior: es el Mundo de las Ideas, el que existe realmente.
- el esclavo que se libera: **es el filósofo.**
- el camino arduo, difícil y peligroso: **es la Filosofía.** Porque la Filosofía, que busca causas, sentidos de lo que ocurre y nos ocurre, que busca verdades, que busca la coherencia entre lo que se piensa, dice y hace, a menudo suele ser peligrosa para quien la practica. Exige el coraje de pensar por uno mismo sin dejarse llevar por lo que opinen los demás (y aquí incluimos también a los medios de comunicación).

Bien, esos son los símbolos. Ahora, ¿qué quiso decir Platón con ese extraño cuento de una caverna totalmente imaginaria que no existe en ninguna parte?

Lo que quiso explicar con ella es su Teoría de la Duplicación de los Mundos, según la cual existen dos grandes regiones o mundos o dimensiones, como les resulte más fácil, que son: el Mundo Sensible y el Mundo de las Ideas (o Inteligible). La cosa sería más o menos así:

Arriba está el .....Mundo Inteligible

Idea de árbol, Idea de animal, Idea de piedra, Idea de todo cuanto se les ocurra, vivo o inerte, real o ideal.

(Idea = Esencia = Forma)

**Este mundo es: Eterno, Perfecto, Valioso, Real.**

Abajo está el .....Mundo Sensible

Árbol, animal, piedra, todo cuanto vemos, oímos, tocamos, sentimos, etc., todos los objetos naturales y los fabricados por el hombre.

**Este mundo es: Mortal, Imperfecto, Despreciable, Aparente.**

El Mundo de abajo, el sensible, es sólo una copia, una sombra, un reflejo del auténtico Mundo, del que verdaderamente existe que es el Mundo de las Ideas. En éste no existe el Tiempo y por lo tanto no existe el Cambio. Las Ideas son Eternas ya que porque son perfectas, no necesitan cambiar. El Tiempo y el Cambio se dan sólo en el imperfecto y despreciable mundo sensible. Cuando hablamos de Ideas aquí nos estamos refiriendo a Ideas o Esencias que existen por sí mismas, son arquetipos o paradigmas o modelos de todo cuanto existe aquí abajo. (Es decir no hablamos de nuestras ideas, de las que tenemos en nuestra mente, sino de algo que tiene existencia independiente de nosotros). El Mundo que nos rodea, éste que estamos viendo y tocando y oliendo y sintiendo, no existe en realidad, es sólo una apariencia, una sombra que carece de

consistencia propia, como las sombras que veían los esclavos en la caverna, y a las que en su ignorancia tomaban como la auténtica realidad. Esta concepción platónica, griega por lo tanto, se va a infiltrar más tarde en el pensamiento cristiano y lo va a desfigurar. De esa influencia platónica proviene aquello de considerar a este mundo como un valle de lágrimas al que venimos para sufrir y ganar luego la vida eterna.

La concepción dualista de Platón implica un desprecio hacia el mundo sensible que se reflejará también en su concepción del hombre: el hombre está formado por un elemento positivo, bueno, valioso, que es el alma, y por otro elemento inferior, malo causa del pecado, que es el cuerpo. El alma no es una Idea, pero vive en contacto directo con ellas hasta que por un accidente cae y se encarna en un cuerpo, queda presa de ese cuerpo que se convierte en su prisión. "El cuerpo es la cárcel del alma" decía Platón. En esta nueva situación de prisionera el alma olvida a las Ideas con las que antes había estado cara a cara. Todo el proceso de aprendizaje consistirá en recordar lo olvidado; no se aprende nada nuevo, sólo se recuerda lo ya sabido y olvidado. Con todo esto se entiende entonces que para Platón la misión de la Filosofía consiste en purificar al hombre de la contaminación del mundo sensible para conducirlo a la verdad del mundo inteligible. Es un camino largo y difícil que exige una determinada forma de vida: la vida ascética que consiste en la mortificación y desprecio del cuerpo y de todo lo sensible para lograr la purificación del alma. Esta concepción, que es típicamente griega, va a contaminar el pensamiento cristiano cuyas raíces son sin embargo totalmente distintas, mucho más ricas y vitales, ya que nacen del Pensamiento Hebreo.

Para ahorrarles tiempo en la lectura presento a continuación una tabla que explica muy someramente la infiltración que produjo el platonismo en el pensamiento cristiano:

PLATÓN	CRISTIANISMO
<u>Mundo de las Ideas</u> Esencias o formas de todo cuanto existe. Perfecto. Valioso. Eterno. Verdadera realidad	<u>Cielo</u>
<u>Mundo Sensible</u> Todo lo que nos llega a través de los sentidos. Imperfecto. No valioso. Cambiante. Realidad sólo aparente.	<u>Tierra</u> Valle de lágrimas que hay que atravesar lo antes posible para llegar <i>arriba</i> , al Cielo.

<p>Por su cuerpo el hombre pertenece a este despreciable mundo. Por lo tanto todo lo que esté ligado a él será despreciable: el sexo, el trabajo manual, la materia.</p>	<p>Esta idea pasa al cristianismo que, hasta hoy, sigue considerando tabú a todo lo relacionado con lo sexual.</p> <p>Nada que ver con el Pensamiento Hebreo, para el que la materia es buena, la sexualidad es sana y el trabajo manual es digno.</p>
--	--

Así, el Mundo Inteligible se identificará con el Cielo (está arriba, es intemporal y perfecto), y el Mundo Sensible con la Tierra (está abajo, es temporal, imperfecta, valle de lágrimas que no tenemos más remedio que atravesar y padecer para lograr el premio allá, en el otro mundo de la vida eterna). La vida ascética del filósofo platónico será imitada por el ermitaño cristiano.

Esta concepción platónica del hombre, en la que el cuerpo y todo lo relacionado con él es malo e impuro, por ejemplo el sexo, perdura hasta hoy en muchas iglesias cristianas.

Ejemplos:

- la flagelación: castigarse con un látigo,
- usar el cilicio: cinturón de púas que, al respirar provocaba heridas sangrantes,
- monjas que se duchaban con una especie de camisola para ni siquiera poder mirar su propio cuerpo,
- todo lo que tenga relación con lo sexual es tema tabú (prohibido)
- en la época victoriana (reinado de Victoria de Inglaterra) se tapaban las patas de los pianos y de las mesas para que, por asociación, los caballeros no pensarán en las extremidades inferiores femeninas.

Dejemos ahora la Grecia Clásica de Platón y vengamos a la Argentina con otro hombre brillante, como fue Sarmiento.

**En el Anexo I hay un artículo de Leonardo Rossi que conviene leer y comentar.**

Tenemos entonces a dos personajes tremendamente lúcidos y a la vez tremendamente peligrosos porque nos dejaron una herencia cultural nefasta: Platón el desprecio y hasta el miedo a todo lo que tenga que ver con el cuerpo; y Domingo Faustino Sarmiento, a quien en la escuela nos enseñaron a admirar como a un prócer y nos contaron algunas cosas que no eran verdad: que de niño fue un alumno ejemplar, que ¡NO FALTÓ NI UN DÍA A CLASES! Afortunadamente esto no es más que una historia inventada porque de ser cierta, Sarmiento no hubiera sido un chico normal: alguna vez

debió haber faltado por enfermedad, por algún otro motivo serio o simplemente por no tener gana de ir a la escuela.

Lo cierto es que Sarmiento fue un hombre contradictorio y polémico, con virtudes y vicios como cualquier ser humano.

¿Qué es lo positivo que yo encuentro en él?:

- que fue un escritor brillante, y que le debemos la Ley 1420: mediante la cual tenemos educación pública, gratuita y laica. Nuestros hermanos chilenos no la tienen, tampoco los brasileños. En EE. UU. y en Europa ni qué hablar: la educación es privada, y por lo tanto hay que pagarla. Fue durante el gobierno del genocida Roca, (Cuando Sarmiento era Presidente del Consejo General de Educación) con su Campaña al Desierto donde se mató a los aborígenes que poblaban esas tierras que fueron regaladas a Martínez de Hoz, fundador de la Sociedad Rural y antepasado del Martínez de Hoz que implementó el plan económico durante la última y más cruenta dictadura cívico-militar que padecimos, siguiendo las directivas del FMI, que se promulgó la ley.

¿Qué es lo negativo que encuentro en él?

La de ser el autor de un relato que él describe en su libro Facundo, a mediados del siglo XIX, pero que continúa teniendo vigencia en nuestros días: el enfrentamiento irreconciliable entre la **Civilización** y la **Barbarie**, como dos fuerzas o campos antagónicos, diferentes, imposible de ser conciliados.

La primera representada por los intelectuales que miran fascinados a EE. UU. y a Europa como modelos a copiar. La segunda, integrada por "lo nuestro", es decir, el indio, el gaucho, el criollaje, al que mira con desprecio. "No hay que ahorrar sangre de gaucho", decía Sarmiento.

Esta idea, si bien la expresa Sarmiento, es compartida por todos o casi todos los intelectuales de su época y, como decía antes, continúa vigente en mucha gente en la actualidad, pleno siglo XXI, y no sólo entre los intelectuales sino en los ciudadanos comunes.

Esto se refleja muy claramente en la película La nave de los locos, una co-producción argentino-española, con Miguel Ángel Solá e Inés Estévez y China Zorrilla.

VEMOS LA PELÍCULA "LA NAVE DE LOS LOCOS"

A la que utilizamos como disparador.

Vamos a señalar los principales momentos de la película. Una pareja joven viene desde la capital del país a instalarse en Neuquén. Lo hacen porque él ha perdido su trabajo por ser solidario con un compañero tratado injustamente, y ella porque cayó en un

profundo estado depresivo al perder un bebé en un aborto espontáneo. Él es médico y ella abogada.

Acá reaparece un tema del que ya hemos hablado: las elecciones que hacemos y sus consecuencias: el joven médico ha perdido su trabajo por ser solidario con un compañero tratado injustamente. Él eligió ser solidario y se está haciendo cargo de las consecuencias de su opción.

Los reciben muy cordialmente una pareja mayor, española, amigos desde siempre. Él es un hombre poderoso, prácticamente dueño del pueblo donde todos lo obedecen por convicción o por temor.

La jefa del joven médico es China Zorrilla, también obediente al poder del español.

En un momento determinado dice con un tono entre burlón y despectivo "Vos viste cómo son los indios ¿no?" No es una pregunta; es una afirmación despectiva.

En otro momento, uno de los personajes blancos habla del "dialecto" mapuche. No es un idioma, no es una lengua respetada, es un simple *dialecto*.

El problema se plantea porque el español quiere construir un complejo turístico y, aparentando ignorar que ese terreno corresponde al cementerio mapuche, comienza la construcción porque, según dice, va a dar trabajo a la gente, va a traer el progreso a la zona, etc., etc., todos los argumentos que se suelen esgrimir en estos casos.

El cacique mapuche, Pilcumán, a quien hace poco se le ha muerto un hijo pequeño y harto de recurrir sin éxito a las autoridades, toma una drástica determinación: deja en libertad a su ganado, arma una gran fogata donde tira todo, su ropa y hasta pedazos de cabellos cortados con su cuchillo y, con una antorcha se dirige al complejo en construcción y le prende fuego.

Para entender esta actitud del cacique hay que saber que el culto a los ancestros, a los antepasados y a los muertos en general, es algo sagrado para los pueblos aborígenes. Por lo que, construir un complejo turístico encima del cementerio mapuche es una profanación (y una provocación) por parte del poderoso blanco.

Lamentablemente, Daniel, el hijo de la pareja española, en su intento de salvar la construcción, muere cuando le cae una viga encima.

Pilcumán es llevado preso. La gente lo quiere linchar. La policía lo lleva a la cárcel desde donde irá a juicio, un juicio que será una farsa simple y rápida, como dice cínicamente el abogado del español, interpretado magistralmente por Miguel Ángel Solá, porque al cacique le pondrán un abogado de oficio que no hará nada por defenderlo.

Desde que está en la cárcel Pilcumán no habla. Sólo entona un cántico. Lo han convencido de que está loco, que es un débil mental, y entonces espera a Caleuche, la nave que se lleva a los locos.

Toda esta situación tiene varias consecuencias.

Los amigos del poderoso español juntan firmas para que se castigue a Pilcumán sin juicio previo. El médico se niega a firmar y, con la clásica excusa de que hay que reducir personal, lo despiden de la clínica ¡Atreverse contra el poderoso es un pecado imperdonable!

Una vez más el médico –que ya había hecho una elección similar por defender a su colega- debe bancarse las consecuencias de su elección.

Pero tiene otra consecuencia positiva, y es que Laura sale de su estado depresivo y decide hacerse cargo de la defensa de Pilcumán, sabiendo las consecuencias que eso les traerá, pero no imaginan hasta qué punto llega el poder.

- la casa donde vivían pertenece al español: los desalojan;
- buscan hotel. Pese a ser temporada baja, les dicen que no hay habitaciones disponibles;
- Laura es atropellada por una camioneta que la deja tirada en la calle y luego le advierten que eso ha sido sólo un aviso, que la cosa se pondrá más dura;
- amenazas a los testigos: me recuerda el caso de Jorge Julio López que debía declarar en un juicio contra uno de los genocidas y es desaparecido.

Durante el juicio Laura llama a declarar a una de las líderes de la etnia mapuche que explica por qué Pilcumán tenía la obligación de incendiar el complejo. Y allí explica sus creencias con respecto a los muertos. “Pilcumán no actuó por él, sino para protegernos a *nosotros*”, dice. Esta palabra es importante: en las diferentes etnias aborígenes, sobre todo en las que no han sido contaminadas por la cultura blanca, no existe el *mío* o *tuyo* sino el *nuestro*, el *nosotros*. No tiene sentido para ellos la propiedad privada.

En un diálogo entre Laura y Pilcumán, éste le dice: “Yo soy mi gente”. Él solo no es nada. **Es** con su gente con la que tiene un vínculo, un lazo indisoluble.

En otra oportunidad cuando Laura, muy a su pesar, pero cumpliendo con su deber de abogada, le plantea a Pilcumán el trato que ofrece el abogado del español, que permitiría salir en libertad a Pilcumán si se declara débil mental, trata de ser convincente, pero ella en realidad quiere seguir con el juicio para que se haga justicia, sus palabras son más o menos éstas: “Sería una solución para usted, don Pilcumán”. El anciano mapuche le responde: “Su cara no me dice eso”.

Durante el juicio el abogado blanco se burla de las creencias aborígenes y objeta que están perdiendo tiempo al escuchar esas tonterías.

Laura no se inmuta y sigue con su interrogatorio. Al finalizar, llama a declarar al abogado quien, muy de mala gana, respondiendo a la pregunta de si pertenece a una religión se autodefine como católico, apostólico, romano.

Con mucha calma Laura re-pregunta: “Entonces ¿usted acepta como dogma de fe que Jesús murió en la Cruz y resucitó al tercer día?”



Abogado: ¡pero por supuesto!

Laura: ¿Y por qué acepta algo que le dice su fe y se burla de las creencias de los mapuches?

(...)

Nosotros, los pretendidamente superiores, necesitamos aprender de ellos: para que nos enseñen sus saberes ancestrales llenos de sabiduría, entre otros, el amor y el respeto hacia la Madre Tierra y el sentido de solidaridad que los blancos hemos reemplazado por la explotación de la naturaleza y por el individualismo más feroz.

Necesitamos que los pueblos originarios se pongan de pie y adquieran conciencia de los valores que encierran sus culturas y necesitamos los blancos hacer un mea culpa desde lo más profundo de nuestros corazones por haber sido tan ingenuos de seguir la corriente instaurada por "los civilizadores", que nos lleva, entre otras cosas, a seguir llamando "prócer" a Julio A. Roca, que con su famosa y aplaudida Campaña del Desierto, produjo uno de los tantos genocidios matando a los mapuches y a otros pueblos originarios que lo poblaban. No era un desierto, eran tierras fértiles que Roca repartió entre sus amigos y partidarios.

El día en que se dará la sentencia, después de los alegatos de los abogados de ambas partes, toda la etnia mapuche viene a escucharla aunque sea desde fuera del recinto, algunos a pie, otros a caballo, otros en carros. Pero lo impactante, al menos para mí, es la escena donde a la marcha de los mapuches se van uniendo docentes con sus guardapolvos blancos, médicos del hospital, gente del pueblo que ha vencido el miedo al poderoso español y ha entendido lo que dijo Laura durante el proceso -que además aportó pruebas de la mentira tejida por el poderoso amo y por el encargado de catastro que falsificó los planos-. Y aclaró con absoluta sinceridad y vehemencia, que si Pilcumán no hablaba era porque descreía de la justicia de los blancos que tantas veces los habían engañado. Termina diciendo que, del fallo del tribunal depende que la distancia histórica entre la Civilización blanca y los pueblos aborígenes se reduzca o que se convierta en un abismo que las separe definitivamente.

Miguel y Laura hicieron sus elecciones y se bancaron las consecuencias, y eso no es poco decir.

## ANEXO I

# “El vínculo fue cortado por la Historia”

El académico Marcelino Fontán propone una mirada diferente para el 25 de Mayo: observar cómo la facción de Moreno, Castelli y Monteagudo planteaba la igualdad de criollos e indígenas. Y de qué manera la Generación del 80 borró de la historia oficial ese ideario.

▶ Por Leonardo Rossi

“Sin alterar los discursos americanistas no se podía justificar el genocidio indígena”, plantea como hipótesis el antropólogo Marcelino Fontán. Para este académico, la desaparición ideológica de los revolucionarios de 1810 fue condición para (y potenció) la negación del exterminio indígena delineado y ejecutado por la generación del ochenta. Aunque material historiográfico da cuenta de que Manuel Belgrano o Bernardo Monteagudo promovieron la igualdad entre indígenas y criollos, esta historia no fue aprehendida en el imaginario social argentino. El postulado multicultural de principios del siglo XIX fue despedazado por otro ideario que se cristalizó en la matanza de los pueblos originarios del sur, a finales del mismo siglo. Antes, después y durante, sostiene Fontán, una maquinaria simbólica hizo posible que el grueso de la sociedad asimilara, sin cuestionamientos, el exterminio físico y cultural de los habitantes ancestrales de estas tierras. Ese programa político y económico “llega hasta la actualidad”, bajo nuevas formas de avance sobre territorios indígenas.

El antropólogo, profesor titular en la maestría en Antropología Social de Flacso y docente de la cátedra de Salud y Derechos Humanos (Medicina-UBA), propone reconstruir “un vínculo que fue cortado”, el de las comunidades indígenas y los revolucionarios de Mayo. Y como forma de divulgación de esta historia, sugiere crear en el Espacio de la Memoria un pabellón que dé cuenta del “plan sistemático, que incluyó secuestros, robo de personas, privación de identidad”, que padecieron las comunidades aborígenes.

Fue justamente en la ex ESMA, durante el IV Seminario Internacional de Políticas de la Memoria (Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y Perspectivas), que Fontán expuso esta hipótesis. “¿Punto final?”, cuestionó acerca del genocidio originario y la desaparición cultural de la generación americanista de la Independencia. Junto a Página/12 amplió estas ideas, ante un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo.

**–Matanzas de aborígenes existieron en varios momentos, ¿qué impronta particular tiene la impulsada por Julio Roca?**

–El genocidio indígena está a lo largo de toda la historia colonial, pero el Estado argentino, entre los años 1879 y 1880, en la llamada Campaña del Desierto de Roca ejecuta un genocidio físico y

cultural con un plan sistemático: negación de identidad, secuestros, apropiación de personas. El exterminio de esas poblaciones como tales era el gran objetivo. En muchos casos, esos pueblos continuaron en estado de sometimiento con intervenciones violentas, vinculadas con la explotación como mano de obra o a la represión ante la resistencia. Lo mismo ocurrió en la Campaña del Chaco, que empezó cuatro años después que la de la Patagonia, a cargo del general Benjamín Victorica. Allí, además de toda la lógica utilizada en el sur, se puso el acento en el sometimiento físico para así garantizar trabajadores para los obrajes e ingenios de las grandes empresas.

**–Ese genocidio tuvo como manto discursivo la existencia de un otro que debía ser exterminado porque era “salvaje” o “no educable”, ¿qué ocurrió entonces con los postulados indigenistas de principios de siglo?**

–Esos genocidios son resignificados en la historia como una expansión de la civilización frente al mundo salvaje. Lo interesante es que, décadas antes, la fracción de los americanistas de Mayo compuesta por Mariano Moreno, Juan José Castelli, Bernardo Monteagudo, Manuel Belgrano y José de San Martín tenía una posición frente a la cuestión indígena que planteaba la igualdad absoluta de todos ante la ley. Tomaron las ideas de la revolución francesa, las llevaron a la realidad americana y la hicieron extensiva a la población negra, indígena y criolla.

**– ¿Cómo se tradujo eso en la práctica?**

–Monteagudo, Moreno y Castelli eran abogados que estudiaron en la Universidad de Chuquisaca (actual territorio de Sucre, Bolivia) y allí recibieron la memoria oral de la rebelión de Túpac Amaru II (Gabriel Condorcanqui), de 1780. Y como abogados defendían causas indígenas contra la explotación de esos pueblos en las minas.

**– ¿De qué forma plasmaron en lo institucional esta concepción de igualdad?**

–Tenían un proyecto común. Por ejemplo, Monteagudo es una figura dejada de lado, que tiene una trascendencia enorme en este sentido. Entre otras acciones, redacta la proclama de Chuquisaca del 25 de mayo de 1809, donde la reivindicación de la libertad para el indígena es central, y junto a Castelli, en la campaña del Alto Perú, realizaron la proclama de Tiahuanaco, que eliminaba toda forma de servidumbre de los indígenas. Monteagudo tiene un paralelismo bastante fuerte con la figura del Che. Fue un tipo que estuvo en todos los movimientos revolucionarios, con un papel activísimo para concretar este ideario americanista.

**– ¿Cuándo se empiezan a silenciar estas voces?**

–Aunque fue un largo proceso, el recorte de estos discursos, resignificados en términos donde se vuelven inocuos, toma fuerza cuando se comienza a reescribir oficialmente la historia por la Generación del Ochenta. En 1882 es citado el primer Congreso Pedagógico Nacional por el gobierno de Roca. Allí se establecen los planes de estudio que apuntan a una población inmigrante, recién llegada y sin memoria. Reciben un relato histórico que justifica el nuevo modelo de país. Eso se enmarca en un operativo cultural, que también incluye a la literatura, la plástica, la ciencia. Es decir, sin alterar los discursos americanistas no se podía justificar el genocidio indígena.

#### **– ¿Cómo se manifestó esa maquinaria?**

–Por ejemplo entre 1884 y 1887, Estanislao Zeballos escribe su famosa trilogía donde da una versión de las costumbres de “los salvajes” cargada de valoraciones negativas, que contribuyen a justificar que hayan sido desplazados. En los mismos años, José Hernández escribe el Martín Fierro, que más allá de los méritos literarios, hace circular como ideología un profundo desprecio del indígena e incluso de alguna manera celebra que sea aniquilado. Es interesante la difusión del libro, que según algunos estudios, para fines de los '80 había vendido 50.000 ejemplares en un país de poco más de dos millones de habitantes. También, Angel Della Valle, pintor de La Vuelta del Malón, presenta desde la plástica una imagen del indígena como un ser feroz y oscuro. Ese tipo de pinturas se incorporan a los libros de texto y trabajan sobre ese nuevo discurso.

#### **–De alguna forma esto desemboca en una Argentina aparentemente moderna, crisol de razas y granero del mundo.**

–La generación del ochenta piensa un país, lo delinea y pone en juego todo. Es un modelo de pensamiento estratégico, que claramente estableció una visión hegemónica. Entonces la tarea nuestra es absolutamente contrahegemónica. Hace falta deconstruir todo este proceso que nos llevó hasta aquí, para empezar a entenderlo de nuevo.

#### **– ¿Por dónde comenzar?**

–Hay que comprender que aquellos revolucionarios de Mayo reconocían en Túpac Amauru II al verdadero referente de la revolución americana, quien además tuvo un programa económico y social. Por eso es que Belgrano propuso en el Congreso de Tucumán una forma de monarquía constitucional que retomara la tradición de los incas y que tenga a un descendiente indígena a cargo del gobierno del Río de La Plata. Eso fue desdibujado en nuestra historia, pintado como un arranque de locura de Belgrano. Lo que se perdió entonces fue un proyecto político contrapuesto al que triunfó.

**–Belgrano no sufrió el olvido de Monteagudo, pero sí fue despojado de su discurso indigenista.**

–Ignorar a Belgrano no era posible. Pero las relaciones de poder que se establecen después de 1880 chocan con su discurso. Eran indigeribles las ideas de libertad, igualdad y fraternidad entre criollos e indígenas al lado de Sarmiento, vocero del positivismo, que consideraba que estos habitantes originarios de América eran animales bípedos. Fue una dura tarea la de recortar, y se llevó a cabo con delicadeza, manteniendo los nombres y citando los hechos, pero deformándolos. Este relato fue entregado a los inmigrantes que poblaron la Argentina. Y mientras éstos recibieron una historia del nuevo lugar, los indígenas ya contaban con una memoria de esta tierra. Esa memoria es la que se buscó silenciar mediante el genocidio.

**– ¿Por qué cree necesario releer los discursos de Moreno, Monteagudo y Belgrano?**

–Desde el debate ideológico, volver a poner en escena a los revolucionarios de Mayo, después de 200 años, no estaría nada mal. Pero sobre todo, sería valioso que los propios pueblos indígenas puedan reconectar su pasado con las luchas de aquella generación, culturalmente desaparecida, que peleaba junto a ellos. Es una relación que fue cortada. Ese ideario americanista es parte de la historia de los pueblos originarios que habitan el actual territorio argentino.

